



La Virgen de la Anunciación, un paradigma de humildad en la doctrina y la imagen de la Edad Media

The Virgin of the Annunciation: A Paradigm of Humility in Medieval Doctrine and Imagery

José María SALVADOR GONZÁLEZ¹

Resumo: Ao relatar a Anunciação, o *Evangelho de Lucas* expõe uma excelsa lição de humildade proporcionada pela Virgem Maria quando Ela se proclamou escrava do Senhor por receber o anúncio de sua eleição como Mãe de Deus. Semelhante atitude moral logo se converteu em um extraordinário exemplo de modéstia e obediência para todos os cristãos, tal como manifesto por numerosos Padres da Igreja, teólogos e pensadores religiosos ao longo dos séculos. Nosso artigo pretende esclarecer o que essa significativa lição de humildade e acatamento por parte da Virgem, referida pelo Evangelho e abundantemente interpretada em fontes patrísticas e teológicas, representou nas obras de arte, tal como evidenciaremos através da análise de doze pinturas medievais.

Abstract: In recounting the event of the Annunciation, the Gospel of Luke describes the sublime lesson of humility given by the Virgin Mary by proclaiming herself the Lord's slave while she received the announcement of her election as Mother of God. Such a moral stance soon became an outstanding example of modesty and obedience for all Christians, as it was showed by many Church Fathers, theologians and religious thinkers throughout the centuries. Our paper aims to highlight that this significant lesson of humility and submission by the Virgin, reported by the Gospel and frequently interpreted in patristics and theological sources, often reflected also in art works, as we try to put evident through the analysis of twelve medieval paintings.

¹ Catedrático (jubilado) en la Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela, Caracas; actual Profesor Titular Interino en el Departamento de Historia del Arte I (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid. Doctor en Estética y Ciencias del Arte por la Université Panthéon-Sorbonne (Paris I), Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela, Doctor en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, con un Postdoctorado en “Estética e iconografía de la vida cotidiana en la Edad Media” por La Universidad Central de Venezuela. *E-mail:* jmsalvad@ghis.ucm.es



MALLORQUÍ-RUSCALLEDA, Enric (coord.). *Mirabilia 15 (2012/2)*
As Emoções no Mediterrâneo Antigo e do início da era moderna
Las emociones en el Mediterráneo antiguo y en el inicio de la era moderna
Emotions in Pre- & Early Modern Mediterranean

Jun-Dez 2012/ISSN 1676-5818

Palavras-chave: Arte Medieval – Iconografia – Anunciação – Humildade – Patrologia.

Keywords: Medieval art – Iconography – Annunciation – Humility – Patrology.

Recebido em 27.08.2012

Aceito em 15.10.2012

I. Introducción

Por el Evangelio de San Lucas es bien conocida la sobresaliente lección de humildad que la Virgen María ofreció al proclamarse “esclava del Señor” en el momento mismo en que recibía el anuncio celestial de haber sido elegida Madre de Dios. Tal actitud moral la convirtió de inmediato en acendrado ejemplo de modestia y obediencia para todos los cristianos.

Nuestro interés en este artículo es mostrar que tan significativa enseñanza mariana no quedó restringida sólo a las páginas del evangelio, sino que se difundió con notable amplitud e influencia a través de los comentarios de numerosos Padres de la Iglesia, teólogos y pensadores religiosos, y que además se ilustró con gran profusión a través de obras de arte a lo largo de los siglos. Por ende, para conseguir nuestro propósito analizaremos el tema desde un triple registro: 1) sus fuentes bíblicas; 2) sus exégesis patristicas y teológicas; 3) sus representaciones artísticas.

I. La humildad de María en la Anunciación según el Evangelio

Narra el evangelio de Lucas que, seis meses después de ser concebido Juan el Bautista, Dios envió al ángel Gabriel a la ciudad galilea de Nazaret para visitar a una virgen llamada María, desposada con José, de la casa de David.² Al entrar donde estaba María, el ángel la saludó con la sublime alabanza: *Ave*

² “*In mense autem sexto, missus est angelus Gabriel a Deo in civitatem Galilaeae, cui nomen Nazareth, ad virginem desponsatam viro, cui nomen erat Ioseph, de domo David, et nomen virginis Maria.*” (Lc 1, 26-27).



*gratia plena: Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus.*³ Profundamente conturbada por semejante saludo, cuyo significado no acertaba a descifrar,⁴ la Virgen fue tranquilizada por el ángel con este sorprendente anuncio celestial:

*Non timeas Maria, invenisti enim gratiam apud Deum: ecce concipies in utero, et paries filium, et vocabis nomen eius Iesum: hic erit magnus, et Filius Altissimi vocabitur, et dabit illi Dominus Deus sedem David patris eius: et regnabit in domo Iacob in aeternum, et regni eius non erit finis.*⁵

Sorprendida por semejante mensaje, y preguntando con timidez cómo podría ella concebir sin tener relación carnal con ningún varón,⁶ la Virgen recibió del ángel esta tranquilizadora explicación: *Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ideoque et quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei.*⁷ Confortada por esa respuesta y por el adicional anuncio de que su anciana prima Isabel, hasta entonces estéril, se encontraba ya en su sexto mes de embarazo (“pues no hay nada imposible para Dios”),⁸ María proclamó con inmensa humildad su obediencia absoluta como sierva del Todopoderoso y su irrestricta aceptación de los designios divinos, al exclamar, confiante: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.*⁹

Queda así explícito el sublime ejemplo de modestia y sumisión que María proclama en el primordial acontecimiento de la Anunciación, ejemplo que los Padres de la Iglesia, teólogos y pensadores cristianos pondrán de relieve sin

³ “Y, entrando ante ella, le dijo: « Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo. Bendita tú entre las mujeres ».» (Lc 1, 28).

⁴ “*Quae cum audisset, turbata est in sermone eius, et cogitabat qualis esset ista salutatio.*” “Ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo.” (Lc 1, 29).

⁵ “El ángel le dijo: « No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande, se le llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre: reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin ».» (Lc 1, 30-33).

⁶ “*Dixit autem Maria ad angelum: Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?*” “María respondió al ángel: « ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón? »” (Lc 1, 34).

⁷ “El ángel le respondió: « El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios. »” (Lc 1, 35).

⁸ “*Et ecce Elisabeth cognata tua, et ipsa concepit filium in senectute sua: et hic mensis sextus est illi, quae vocatur sterilis: quia non erit impossibile apud Deum omne verbum.*” “Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de la que se decía que era estéril, porque no hay nada imposible para Dios.” (Lc 1, 36-37).

⁹ “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.” (Lc 1, 38).



cesar, exhibiendo a la *Annunziata* como excelso e insuperable paradigma de humildad y obediencia. Ahora bien, esa sincera declaración de modestia y acatamiento, manifestada por la Virgen en la Anunciación, la reitera ella poco después, al visitar a su prima Isabel, encinta de seis meses del futuro Juan el Bautista. Según San Lucas, cuando, entrando en casa de Zacarías en una ciudad de las montañas de Judea, la Virgen saludó a su prima,¹⁰ el niño que esta gestaba en su vientre saltó de júbilo al oír el saludo, mientras, llena del Espíritu Santo, Isabel exclamaba a grandes voces:¹¹

*Benedicta tu inter mulieres, et benedictus fructus ventris tui. Et unde hoc mihi ut veniat mater Domini mei ad me? Ecce enim ut facta est vox salutationis tuae in auribus meis, exsultavit in gaudio infans in utero meo. Et beata, quae credidisti, quoniam perficientur ea, quae dicta sunt tibi a Domino.*¹²

Tan admirables alabanzas por parte de Isabel indujeron a María a entonar el *Magnificat*, himno con el que, después de enaltecer a Dios reconociendo su infinito poder y grandeza, se humillaba ella misma hasta el extremo, confirmando una vez más su categoría de obediente sierva del Señor. Así verbaliza la Virgen sus íntimos sentimientos en ese acendrado himno:

*Magnificat anima mea Dominum:
Et exsultavit spiritus meus in Deo salutari meo.
Quia respexit humilitatem ancillae suae:
Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.*¹³

María prosigue su loa contraponiendo las gracias que, gracias a su humildad, ella recibe del Altísimo, como antítesis frente al repudio divino de los soberbios.

¹⁰ “*Exsurgens autem Maria in diebus illis abiit in montana cum festinatione, in civitatem Iuda: et intravit in domum Zachariae, et salutavit Elisabeth.*” (Lc, 1, 39-40).

¹¹ “*Et factum est, ut audivit salutationem Mariae Elisabeth, exsultavit infans in utero eius: et repleta est Spiritu sancto Elisabeth: et exclamavit voce magna, et dixit.*” “En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno. Isabel quedó llena del espíritu Santo, y exclamó a gritos”. (Lc 1, 41-42).

¹² “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que venga a verme la madre de mi Señor? Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueran dichas de parte del Señor!” (Lc 1, 42-45).

¹³ “Y dijo María: « Alaba mi alma la grandeza del Señor / y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador / porque ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava, / por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada ».” (Lc 1, 46-48).



MALLORQUÍ-RUSCALLEDA, Enric (coord.). *Mirabilia 15 (2012/2)*
As Emoções no Mediterrâneo Antigo e do início da era moderna
Las emociones en el Mediterráneo antiguo y en el inicio de la era moderna
Emotions in Pre- & Early Modern Mediterranean

Jun-Dez 2012/ISSN 1676-5818

*Quia fecit mihi magna qui potens est:
Et sanctum nomen eius.*

(...)

*Fecit potentiam in brachio suo:
Dispersit superbos mente cordis sui.*¹⁴

Con similar contraste finaliza la Virgen su himno, reiterando el favor que el Señor brinda a los humildes y el rechazo con que castiga a los soberbios y a los poderosos, al proclamar:

*Deposuit potentes de sede,
Et exaltavit humiles.
Esurientes implevit bonis:
Et divites dimisit inanes.*¹⁵

Un hecho de especial significación conviene destacar al respecto: este precoz ejemplo de humildad y obediencia por parte de María será luego confirmado por su hijo Jesús, mediante reiteradas enseñanzas al fundar el cristianismo, una religión que hará precisamente de la humildad uno de sus cimientos éticos esenciales. Así, en su paradigmático Sermón de la Montaña o de las Bienaventuranzas, Cristo proclama: *Beati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est regnum caelorum. Beati mites: quoniam ipsi possidebunt terram.*¹⁶

Del mismo modo, al momento de enviar a sus doce apóstoles a predicar la nueva doctrina, el Mesías les recomienda dos grandes virtudes, humildad y prudencia, para enfrentar los peligros y dificultades que les esperan en su ardua misión apostólica: *Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum. Estote ergo prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbae.*¹⁷

¹⁴ “porque ha hecho en mi favor cosas grandes el Poderoso, Santo es su nombre / (...) Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los de corazón altanero.” (Lc 1, 49-51).

¹⁵ “Derribó a los potentados de sus tronos, y exaltó a los humildes. / A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos con las manos vacías.” (Lc 1, 52-53).

¹⁶ “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. / Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.” (Mt 5, 3-4).

¹⁷ “Mirad que yo os envió como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas.” (Mt 10, 16).



En otro momento de su labor evangelizadora, Cristo confirma ante el pueblo el pleno beneplácito que Dios reserva a los humildes, y su desdeñoso repudio de quienes se sienten superiores: *In illo tempore respondens Iesus dixit: Confiteor tibi, Pater, Domine caeli et terrae, quia abscondisti haec a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis.*¹⁸

Con no menor énfasis el Redentor exige que la abnegación, la mansedumbre y la humildad que Él mismo practica sean asumidas y practicadas por los fieles, si quieren gozar del favor divino: *Tollite iugum meum super vos, et discite a me, quia mitis sum, et humilis corde: et invenietis requiem animabus vestris.*¹⁹

Significativa es, al respecto, la enseñanza moral impartida por Cristo a sus apóstoles, cuando, al preguntarle éstos quién era el más importante en el Reino de los Cielos, el Hijo del Hombre llamó hacia sí a un niño y, después de ponerlo en medio de sus discípulos, les dijo:²⁰

*Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum caelorum. Quicumque ergo humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est maior in regno caelorum.*²¹

No menos elocuente resulta una similar lección ofrecida por el Maestro con motivo de la solicitud que le hiciera la madre de los hijos del Zebedeo (los apóstoles Santiago y Juan), pidiéndole sentar a uno y otro a la derecha y la izquierda de su trono en su Reino.²² Indignados los otros diez apóstoles al

¹⁸ “En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: « Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños ».” (Mt 11, 25).

¹⁹ “Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.” (Mt 11, 29).

²⁰ “*Et advocans Iesus parvulum, statuit eum in medio eorum, et dixit:*” “Él llamó a un niño, le puso en medio de ellos y dijo:” (Lc 18, 2).

²¹ “Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el reino de los Cielos. Así pues, quien se humille como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos.” (Mt 18, 3-4). Similar enseñanza en Lc 9, 46-48.

²² “*Tunc accessit ad eum mater filiorum Zebedaei cum filiis suis, adorans et petens aliquid ab eo. Qui dixit ei: Quid vis? Ait illi: Dic ut sedeant hi duo filii mei, unus ad dexteram tuam, et unus ad sinistram in regno tuo.*” “Entonces se le acercó la madre de los hijos del Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo. Él le dijo: « ¿Qué quieres? » Dícele ella: « Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino.» (Mt 20, 20-23). Según el evangelio de San Marcos, fueron los propios apóstoles Santiago y Juan quienes



conocer las pretensiones de aquella ambiciosa madre, Jesús advirtió a sus discípulos de no comportarse como los príncipes y los señores de las naciones, quienes, cuanto más grandes son, más oprimen a sus súbditos.²³ Por el contrario, les recomendó:

*Non ita erit inter vos, sed quicumque voluerit inter vos maior fieri, sit vester minister; et qui voluerit inter vos primus esse, erit vester servus. Sicut Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, et dare animam suam redemptionem pro multis.*²⁴

De manera similar, cuando, tras ingresar en casa al llegar a Cafarnaún, Jesús preguntó a sus apóstoles de qué discutían por el camino, ellos guardaron silencio, avergonzados por el hecho de haber estado disputando sobre quién de ellos era el más importante.²⁵ Sentándose entonces entre ellos, les dijo: *Si quis vult primus esse, erit omnium novissimus, et omnium minister.*²⁶

Incluso en vísperas de su Pasión, el Redentor brinda a la gente y a sus discípulos numerosas instrucciones éticas, entre ellas, el siguiente precepto:

pidieron a Cristo tan excepcional privilegio: “Se acercaron a él Santiago y Juan, los hijos del Zebedeo, y le dicen: « Maestro, queremos nos concedas lo que te pidamos. » Él les dijo: «¿Qué queréis que os conceda? » Ellos le respondieron: « Concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda ». ” (Mc 10, 35-37).

²³ “*Et audientes decem, indignati sunt de duobus fratribus. Iesus autem vocabit eos ad se, et ait: Scitis quia principes gentium dominantur eorum: et qui maiores sunt, potestatem exercent in eos.*” “Al oír esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos [Santiago y Juan]. Mas Jesús los llamó y dijo: « Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder ». ” (Mt 20, 24-28). Similar enseñanza en Mc 10, 41-45, y en Lc 24-25.

²⁴ “No ha de ser así entre vosotros, sino el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.” (Mt 20, 26-28). Similar enseñanza en Mc 10, 41-45, y en Lc 9, 46-48.

²⁵ “*Et venerunt Capharnaum. Qui cum domi essent, interrogabat eos: Quid in via tractabatis? Et illi tacebant: siquidem in via inter se disputaverunt: quis eorum maior esset. Et residens vocavit duodecim, et ait illis.*” “Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, les preguntaba: « ¿De qué discutíais por el camino? » Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor.” (Mc 9, 33-34).

²⁶ “Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: « Si uno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos ». ” (Mc 9, 35).



*Qui maior est vestrum, erit minister vester. Qui autem se exaltaverit, humiliabitur; et qui se humiliaverit, exaltabitur.*²⁷

Otro dato de relevancia a tener en cuenta: siendo tan explícitos e instructivos los detalles ofrecidos por el Evangelio de San Lucas en torno a la Anunciación y la Visitación de María a Isabel, los autores de los textos apócrifos posteriores no creyeron necesario añadir al relato evangélico ningún otro pormenor narrativo importante. Tal hecho se constata al analizar los tres principales escritos apócrifos sobre la infancia de la Virgen: el *Proevangelio de Santiago* (siglos II-III)²⁸, el *Evangelio del Pseudo Mateo* (s. VI)²⁹ y el *Libro sobre la Natividad de María* (s. IX).³⁰

El *Proevangelio de Santiago*, por ejemplo, conserva lo esencial de Lucas, añadiéndole apenas ciertos detalles anecdóticos poco significativos, como la circunstancia de que el anuncio del ángel a María se verificó en dos momentos inmediatamente sucesivos, el primero, al aparecersele el ángel mientras ella llenaba de agua su cántaro en la fuente,³¹ el segundo, instantes después, cuando, tras entrar en su casa y retomar la tarea de hilar la púrpura para el templo, el ángel se le presentó por segunda vez para anunciarle su maternidad divina.³²

A su vez, el *Evangelio del Pseudo Mateo*, inspirándose en el primer apócrifo, recoge también el dato de la doble revelación angélica, primero, mientras la Virgen recogía agua en la fuente con su cántaro,³³ y luego mientras hilaba la púrpura en su casa, con la única diferencia de que, según este último apócrifo, la segunda aparición del ángel aconteció tres días después de la primera.³⁴

²⁷ "El mayor entre vosotros será vuestro servidor. Pues el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado." (Mt 23, 11-12). Igual enseñanza en Lc 14, 11.

²⁸ *Protoevangelio de Santiago*. En SANTOS OTERO 2006: 130-170.

²⁹ *Evangelio del Pseudo Mateo*. En SANTOS OTERO 2006: 172-236.

³⁰ *Libro sobre la Natividad de María*. En SANTOS OTERO 2006: 238-252.

³¹ *Protoevangelio de Santiago*, XI, 1. *op.cit.*: 138-139.

³² *Protoevangelio de Santiago*, XI, 2-3. *op.cit.*: 139.

³³ *Evangelio del Pseudo Mateo*, IX, 1. *op.cit.*: 195.

³⁴ *Ibid.*



Finalmente, el *Libro sobre la Natividad de María*, aun aceptando una sola aparición angélica, se permite ampliar, parafraseándolo, el diálogo entre María y el ángel, que nos transmitiera el evangelista Lucas.³⁵

En la línea de esos legendarios relatos apócrifos se sitúa asimismo la célebre *Leyenda Dorada* (*Legenda Aurea*),³⁶ que el dominico Santiago de la Vorágine (en italiano Jacopo da Varazze o da Varagine), obispo de Génova, comenzó a redactar desde la década de 1260 y que amplió sin cesar hasta su fallecimiento en 1298.

En el capítulo dedicado al tema bajo escrutinio,³⁷ de la Vorágine efectúa una curiosa mezcla de relatos de diversos apócrifos, extractos de los correspondientes pasajes del evangelio de Lucas, citas de Padres de la Iglesia y teólogos (sobre todo, San Bernardo), exégesis personales del texto evangélico, “razones” teológicas para justificar la necesidad del anuncio del Redentor, del matrimonio y la maternidad divina de María, e incluso presuntos milagros operados por intercesión de la Virgen. En todo caso, tampoco la *Leyenda Dorada* añade ningún elemento de valor para nuestros fines.

II. La humildad de María en la Anunciación según la Patrística y la teología

Esa sublime lección de humildad y obediencia, ofrecida por la *Annunziata* al proclamarse esclava del Señor en el momento mismo de ser elegida Madre de Dios, y, por ende, Reina de los Cielos, será –desde temprana fecha y a lo largo de los siglos– glosada, interpretada y puesta de relieve con incansable constancia por un numeroso grupo de Padres y Doctores de la Iglesia, teólogos, exégetas, místicos, ascetas y otros autores de literatura sacra. Sin ánimo de agotar el conjunto, ofrecemos aquí, a título de ejemplos ilustrativos, algunos textos patrísticos y teológicos referidos al tópico en estudio.

³⁵ *Libro sobre la Natividad de María*, IX, 1-4. *op.cit.*: 249-251.

³⁶ Usamos aquí la siguiente versión española: Santiago de la VORAGINE. *La Leyenda Dorada* (Traducción del latín: Fray José Manuel Macías). Madrid: Alianza Editorial, Col. Alianza Forma, 29, 1984, 2 vol.

³⁷ Santiago de la VORAGINE. “Capítulo LI. La Anunciación del Señor”, *La Leyenda Dorada. op. cit.*, vol. I: 211-216.



Así, ya en el siglo III, el erudito egipcio Orígenes (185-253/54), influyente Padre de la Iglesia oriental, al comentar el texto evangélico sobre la Anunciación, destaca la absoluta y recatada disponibilidad de María frente a Dios, al expresar: “« Ecce ancilla Domini », *inquit, tamquam diceret: « Tabula sum scripta: quod vult scriptor scribat; faciat quod vult omnium Dominus ».*”³⁸

Hacia mediados del siglo IV, al disertar sobre el mismo fragmento del evangelio de Lucas, San Ambrosio, arzobispo de Milán (330-397) destaca en la Virgen Anunciada su humilde consagración de esclava del Señor, al apuntar: *Vide humilitatem, vide devotionem. Ancillam se dicit Domini quae mater eligitur; nec repentino exaltata promisso est.*³⁹ Ahondando aun más en el enaltecimiento de la humildad suprema de María en la Anunciación, el santo teólogo milanés asegura:

*Simul ancillam dicendo nullam sibi praerogativam tantae gratiae vindicavit, quae faceret quod iuberetur. Mitem enim humilemque paritura humilitatem debuit etiam ipsa praeferre. Ecce ancilla Domini: contingat mihi secundum verbum tuum. Habes obsequium, vides votum. Ecce enim ancilla Domini, apparatus officii est. Contingat mihi secundum verbum tuum, conceptus est voti.*⁴⁰

El mismo San Ambrosio, tras estimular a las vírgenes consagradas a Dios a imitar la humildad de que da ejemplo María en la deferente y solícita visita a su

³⁸ “« He aquí la esclava del Señor », dice, como si dijera: « Soy una tabla escrita: escriba el escritor lo que quiera; haga lo que quiera el Señor de todos ».” (ORÍGENES. *Fragmentum 28*. En Sergio ALVAREZ CAMPOS (comp.). *Corpus Marianum Patristicum*. Burgos: Aldecoa, 1970, vol. I: 93).

³⁹ “En resumen, « he aquí », dice, « la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra (Lc. 1, 38) ». Ve la humildad, considera la devoción. Se proclama esclava del Señor aquella que es elegida como su madre; y no se exalta por la repentina promesa. Declarándose al mismo tiempo esclava, no reivindicó para sí ningún privilegio de tanta gracia, sino el de hacer lo que se le mandaba. Pues ella misma, que iba a parir, debió preferir la mansa y modesta humildad. He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra. Tienes el obsequio, ves la promesa. He aquí la esclava del Señor, es el instrumento que prepara el oficio. Hágase en mí según tu palabra, es la concepción de la promesa.” (SAN AMBROSIO DE MILÁN. *Expositio Evangelii secundum Lucam. Liber secundus*. PL 15, 1558).

⁴⁰ “Declarándose al mismo tiempo esclava, no reivindicó para sí ningún privilegio de tanta gracia, sino el de hacer lo que se le mandaba. Pues ella misma, que iba a parir, debió preferir la mansa y modesta humildad. He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra. Tienes el obsequio, ves la promesa. He aquí la esclava del Señor, es el instrumento que prepara el oficio. Hágase en mí según tu palabra, es la concepción de la promesa.” (*Ibid.*: 1558-1559).



anciana prima Isabel –*Didicistis, virgines, pudorem Mariae: discite humilitatem. Venit propinqua ad proximam, iunior ad seniore[m]; nec solum venit, sed etiam prior salutavit*⁴¹–, sentencia sin ambages: *Decet enim ut quanto castior virgo, tanto humilior sit.*⁴² A la luz de tan inefable lección de modestia y desprendimiento por parte de la Madre de Dios, el ascético arzobispo de Milán aconseja a las religiosas:

*Sit magistra humilitatis in qua est professio castitatis. Est et causa pietatis, est etiam norma doctrinae. Contuendum est enim quia superior venit ad inferiorem, ut inferior adiuvetur: Maria ad Elisabet. Christus ad Iohannem.*⁴³

A fines del siglo V o inicios del VI, Jacob de Sarug (c. 451-521) –célebre teólogo y poeta siríaco, autor de más de setecientas homilías en verso–, al ensalzar la humildad de la Virgen, destaca que Dios *Huius humilitatem suavitatemque atque pudicitiam / videns in ea degit, quia in humilibus facile est sibi morari.*⁴⁴ Luego, tras preguntarse *Quosnam pro gratia nisi mites respexit atque humiles?*⁴⁵ el escritor sirio encuentra en la humildad de María la explicación por la que el Todopoderoso quiso elegirla como su madre (*Illam respexit et habitavit, quia humilis ipsa inter natos*).⁴⁶ Así lo expresa, en efecto, el autor: *Ut ipsa dixit, humilitatem respexit et in ea diversatus est; / idcirco est exaltata quod multum placuerat.*⁴⁷ Fácil le resulta entonces al bardo de Sarug concluir: *Summa perfectio est humilitas, / cum primo hominem Deus respiciat et postea sese humiliet.*⁴⁸

⁴¹ “Aprendisteis, vírgenes, el pudor de María: aprended su humildad. Viene la allegada a la pariente, la más jóven a la más anciana; y no sólo viene, sino que es la que saluda primero.” (*Ibid.*: 1560).

⁴² “Pues conviene que cuanto más casta es una virgen, tanto más humilde sea.” (*Ibid.*).

⁴³ “Sea maestra de humildad aquélla en la que se manifiesta la castidad. Aquella es también causa de piedad, y también norma de doctrina. Se debe, en efecto, poner atención en que el superior viene al inferior, para que el inferior se crezca: María viene a donde Isabel. Cristo viene a donde Juan.” (*Ibid.*).

⁴⁴ “Viendo su humildad, su suavidad y su pudor, / Dios reside en ella [María], pues es fácil para sí residir en los humildes.” (JACOB DE SARUG. *Homilia de beata Virgine Matre Dei Maria*. En Sergio ALVAREZ CAMPOS (comp.). *Corpus Marianum Patristicum*. Burgos: Aldecoa, 1981, vol. V: 12).

⁴⁵ “¿A quiénes, en efecto, miró para concederles su gracia sino a los mansos y a los humildes?” (*Ibid.*).

⁴⁶ “La miró a ella [María] y habitó en ella, por ser ella misma humilde entre los hombres.” (*Ibid.*).

⁴⁷ “Como ella misma dijo, miró su humildad y en ella se hospedó; / Por tal motivo, ella es exaltada por haber agradado mucho.” (*Ibid.*).

⁴⁸ “La humildad es la suma perfección, / por cuanto Dios primero miró al hombre y luego se humilló a sí mismo.” (*Ibid.*).



El propio Jacob de Sarug, tras señalar que *Nemo coram mundo se demisit ut Maria, / ideo patet fuisse sicut eam exaltatum neminem*,⁴⁹ formula en otro momento que nadie supera a María en humildad, pues el Señor le concedió la gloria de ser su madre precisamente en virtud de su humildad: *Secundum humilitatem concedit Dominus et gloriam: / si illam matrem fecit suam, quis eiusdem in humilitate similis?*⁵⁰ A partir de tales premisas, el sarugense no duda en inferir la audaz conclusión de que, si hubiese existido otra mujer con mayores virtudes que las de María, Dios habría elegido a aquella:

*Si alia fuisset ea purior vel mitior,
in banc devertisset, illius mansione relict.
Si anima fuisset nitidior vel sanctior quam Mariae,
illam elegisset hac relict.⁵¹*

Este mismo teólogo enfatiza una vez más en la idea de que Dios prefirió a la Virgen como madre, no sólo por su humildad, sino por la plétora de sus eximias virtudes y perfecciones morales. Así lo expresa en sus versos:

*In ea [María] scrutatus humilitatem invenit et sanctitudinem,
Venustam conscientiam et animam Dei studiosam;
Cor purum etiam omnesque cogitationes perfectas.
Ideo eam praetulit puram et decore plenam.⁵²*

Jacob de Sarug concluye insistiendo en que Dios se encarnó en el seno de María, al considerarla la única mujer digna de convertirse en su madre, por cuanto ninguna otra la superaba en humildad, pureza, hermosura de alma y virginidad inmaculada. En palabras del rapsoda sirio:

*E loco suo descendit [Dios] et in mulierem benedictam devertit;
in mundo enim non illi erat comes comparanda.
Sola humilis, pura, venusta, immaculata:*

⁴⁹ “Nadie como María se humilló ante el mundo, / Por eso, es evidente que nadie fue exaltado como ella.” (*Ibid.*: 13).

⁵⁰ “Conforme a su humildad así Dios le concedió también la gloria: / si la hizo madre suya, ¿quién la iguala en humildad?” (*Ibid.*).

⁵¹ “Si otra mujer fuese más pura o más mansa que ella, / en esta se hospedaría Dios, abandonando la mansión de aquélla. / Si el alma [de esa otra mujer] fuese más limpia o más santa que la de María, / [Dios] elegiría a aquélla, abandonando a esta.” (*Ibid.*).

⁵² “Al observar en ella la humildad, [Dios] encontró en ella también la santidad, / la conciencia hermosa y el alma afecta a Dios; / y también un corazón puro así como todos los pensamientos perfectos. / Por tanto, la prefirió pura y llena de virtudes.” (*Ibid.*).



*unde digna est facta quae esset mater Dei, et non altera.*⁵³

A comienzos del siglo VIII, en una homilía con motivo de la fiesta de la Anunciación de la Virgen, el teólogo benedictino inglés San Beda el Venerable (c. 672-735), al hacer la exégesis del correspondiente fragmento del Evangelio de Lucas, subraya la grandeza de la humildad de María al proclamarse esclava del Señor en el mismo instante de ser elegida madre suya.⁵⁴ Insistiendo una y otra vez en recalcar la extrema humildad de María al querer contarse entre las siervas, a pesar de saberse elegida por la gracia del Altísimo como la más bienaventurada de entre las mujeres (*Beata in mulieribus angelico oraculo praedicatur, incognita adhuc caeteris mortalibus arcana nostrae redemptionis edocentur*),⁵⁵ el santo expresa:

*nec se tamen de singularitate meriti excellentioris singulariter extollit, sed potius suae conditionis ac divinae dignationis in omnibus memor, famularum se Christi consortio humiliter adjungit, famularum Christo devota quod jubetur, impendit.*⁵⁶

Al comentar el *Fiat* mariano en otro pasaje de esa misma homilía, el venerable monje afirma que la Virgen se puso a entera disposición de la divinidad, con el fin de que, por obra y gracia del Espíritu Santo, el Hijo de Dios se encarnase en su seno maternal para la salvación de la humanidad.⁵⁷

⁵³ “Desde el cielo descendió [Dios] y se hospedó en la mujer bendita; / Así pues, no había en el mundo ninguna compañera que pudiera compararse a ella. / Ella era la única humilde, pura, hermosa, inmaculada: / por consiguiente, ella, y no otra, es digna de convertirse en madre de Dios.” (*Ibid.*).

⁵⁴ “*Ecce, inquit, ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. Magnam quippe humilitatis constantiam tenet, quae se ancillam sui conditoris dum mater eligitur, appellat.*” “He aquí, dice, la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Ciertamente es grande la constancia de la humildad de quien se proclama esclava de su Señor mientras es elegida madre de éste.” (SAN BEDA EL VENERABLE. *Homilia prima. In festo Annuntiationis Beatae Mariae*. PL 94, 14).

⁵⁵ “El oráculo del ángel la aclama bienaventurada entre las mujeres, mientras se enseñan los misterios de nuestra redención, hasta entonces escondidos a los demás mortales”. (*Ibid.*).

⁵⁶ “y, sin embargo, no se ensalza singularmente a sí misma por la singularidad de un mérito más excepcional, sino que, más bien, del todo consciente de su condición y de la estima divina, se agrega ella misma humildemente al consorcio de las siervas de Cristo, y se consagra a Cristo como la más devota de sus siervas en todo lo que se le ordene.” (*Ibid.*).

⁵⁷ “*Fiat, inquit, mihi secundum verbum tuum, fiat ut Spiritus sanctus adveniens me coelestibus dignam mysteriis reddat, fiat ut in meo utero Filius Dei humanae substantiae habitum induat, atque ad redemptionem mundi tamquam sponsus suo procedat de thalamo.*” “Hágase en mí, dice, según tu palabra, hágase que el Espíritu Santo, viniendo sobre mí, me haga digna de los misterios



En otra homilía con motivo de la festividad de la Visitación de María, San Beda el Venerable, al interpretar el versículo del *Magnificat*, “*Quia respexit humilitatem ancillae suae: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*,”⁵⁸ destaca en María su intachable humildad al proclamarse esclava del Omnipotente, y su clara consciencia de saberse bendecida por Él y, gracias a ello, admirada y bendecida por todas las generaciones. En palabras del santo benedictino:

*Humilem quippe Christi ancillam suo iudicio se fuisse demonstrat, sed respectu se gratiae coelestis repente sublimatam pronuntiat, atque in tantum glorificatam, ut sua beatitudo praecipua merito cunctarum gentium voce miretur.*⁵⁹

En esta misma segunda homilía, al comentar aquel otro versículo del referido himno mariano, que reza “*Fecit potentiam in brachio suo, dispersit superbos mente cordis sui*,”⁶⁰ el Venerable Beda aclara que Dios dispersó a los soberbios, pues la soberbia es el origen de todo pecado, por culpa de la cual la humanidad fue expulsada del Paraíso hacia el exilio de la vida terrena:

*Dispersit autem superbos mente cordis sui, quia initium omnis peccati superbia, ob cuius meritum Dominus genus humanum a stabili habitatione patriae coelestis ejiciens, in hujus peregrinationem exsilii longe lateque dispulit: sed et his qui in peccatis perdurare non timent, graviorem futurae dispersionis vindictam reservavit.*⁶¹

En el siglo XI, San Pedro Damiano (1007-1072), teólogo benedictino y reformador de la vida monástica, añade otros argumentos en favor de la doctrina moral aquí expuesta. En un sermón sobre la Natividad de María, este santo monje comenta el testimonio final de acatamiento de la Virgen en la

celestes, hágase que en mi útero el Hijo de Dios se revista con el indumento de la sustancia humana, y, como esposo, salga de su tálamo para la redención del mundo.” (*Ibid.*).

⁵⁸ “Porque miró la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada.” (Lc 1, 48).

⁵⁹ “Ciertamente con su juicio manifiesta que fue la humilde esclava de Cristo, pero respecto a sí misma se proclama repentinamente sublimada a la gracia celestial, y por ello glorificada, de modo que su privilegiada felicidad sea admirada por todas las generaciones.” (SAN BEDA EL VENERABLE. *Homilia II. In festo Visitationis Beatae Mariae*. PL 94, col. 18).

⁶⁰ “Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón altanero.” (Lc 1, 51).

⁶¹ “Mas dispersó a los soberbios, pues la soberbia es el comienzo de todo pecado, por cuya causa el Señor, arrojando al género humano de la estable habitación de la patria celestial, lo expulsó lejos hacia su peregrinación a lo largo y ancho del exilio: pero a quienes no temen perseverar en el pecado, reservó la venganza aun más grave de una futura dispersión.” (SAN BEDA EL VENERABLE. *Homilia II. In festo Visitationis Beatae Mariae*. PL 94, 19).



Anunciación (*Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*),⁶² mientras el ángel le anuncia su elección como madre de Dios (*Dei mater ab angelo dicebatur, et ipsa se ancillam Domini fatebatur*).⁶³ Para aclarar su planteo, el autor subraya el complementario vínculo dialéctico entre los dos roles protagónicos personificados por María. Ella, en efecto, es sobrenatural madre de Dios, gracias al inefable don del Altísimo; y es también, al mismo tiempo, humilde esclava del Señor, tal como se proclama ella misma, debido a su pertenencia al género humano:

*Et vere mater, simul et ancilla. Ancilla siquidem per communem conditionis humanae naturam, mater vero per ineffabilem divini muneris gratiam. Mater in eo quod genuit; ancilla in eo quod genita fuit.*⁶⁴

Por tal motivo, San Pedro Damiano infiere que, con semejante ejemplo de humildad extrema en medio del excelso privilegio de su maternidad divina, la Virgen se adelantaba proféticamente a los preceptos que, en tal sentido, enseñaría luego su hijo Jesús, al instaurar la Nueva Alianza:

Necdum Evangelium scriptum erat, et jam evangelica praecepta servabat. Praecipit enim Dominus: «Quanto major es, humilia te in omnibus (Math. XIII; Eccli. III). » Quid enim majus matre Domini? Quid humilius ancilla Domini?»⁶⁵

En la primera mitad del siglo XII San Bernardo de Claraval (1090-1153), influyente abad y reformador cisterciense, conocido como *Doctor Mellifluus*, pone de relieve en una homilía sobre la Anunciación el primordial valor de la humildad de María, más estimable aún que su propia virginidad. Así, tras preguntar retóricamente quién es esta Virgen tan respetable que es saludada por un ángel, y tan humilde que está casada con un artesano (*Quae est Virgo*

⁶² Lc 1, 38.

⁶³ “Era llamada madre de Dios por el ángel, y ella misma se declaraba esclava del Señor.” (SAN PEDRO DAMIANO. *Sermoes*, XLVI. *Homilia in Nativitate Beatissimae Virginis Mariae* (VIII. *Sept.*). PL 144, 760).

⁶⁴ “Y verdaderamente madre, y al mismo tiempo esclava. Y en verdad es esclava debido a la común naturaleza de la condición humana, pero es madre debido a la gracia inefable del don divino. Es madre por lo que engendró, es esclava por haber sido engendrada.” (*Ibid.*).

⁶⁵ “Y aún no había sido escrito el Evangelio, y ya observaba los preceptos evangélicos. Pues el Señor ordenó: «Cuanto más grande eres, humíllate en todos (Math. XIII; Eccli. III). » ¿Qué es, pues, más grande que la madre del Señor? ¿Qué es más humilde que la esclava del Señor?» (*Ibid.*).



MALLORQUÍ-RUSCALLEDA, Enric (coord.). *Mirabilia 15 (2012/2)*
As Emoções no Mediterrâneo Antigo e do início da era moderna
Las emociones en el Mediterráneo antiguo y en el inicio de la era moderna
Emotions in Pre- & Early Modern Mediterranean

Jun-Dez 2012/ISSN 1676-5818

tam venerabilis, ut salutetur ab angelo; tam humilis, ut desponsata sit fabro?),⁶⁶ asegura: *Pulchra permistio virginitalis et humilitatis: nec mediocriter placet Deo illa anima, in qua et humilitas commendat virginitalatem, et virginitalas exornat humilitatem.*⁶⁷

Aun más enfático en la defensa de la supremacía de la humildad sobre la virginidad se muestra el santo abad cisterciense al proclamar:

*Audis virginem, audis humilem: si non potes virginitalatem humilis, imitare humilitatem virginis. Laudabilis virtus virginitalas, sed magis necessaria humilitas. Illa consulitur, esta praecipitur. Ad illam invitatis, ad istam cogitis.*⁶⁸

Como es usual en su obra, el claravalense acude a las Escrituras como argumento de autoridad para refrendar sus propias tesis, en este caso, la de la primacía de la humildad sobre la virginidad. En tal orden de ideas, prosigue:

*De illa [la virginidad] dicitur: Qui potest capere, capiat (Matth. XIX, 12); de ista [la humildad] dicitur: Nisi quis efficiatur sicut parvulus iste, non intrabit in regnum caelorum (Matth. XVIII, 3). Illa ergo remuneratur; ista exigitur. Potes denique sine virginitalate salvari; sine humilitate non potes.*⁶⁹

Y, como para no dejar dudas sobre la irrenunciable preeminencia de la humildad sobre la virginidad, el Doctor Meliflúo se atreve a insistir en su tesis de que María, si no hubiera sido humilde, no habría sido elegida Madre de Dios, a pesar de su excelsa virginidad:

⁶⁶ “¿Qué virgen es esta tan respetable que un ángel la saluda? ¿Tan humilde, que está desposada con un artesano?” (SAN BERNARDO DE CLARAVAL. *De laudibus Virginis Matris, super verba Evangelii: “Missus est Angelus Gabriel, etc.”*, Homilia I. PL 183, 58).

⁶⁷ “Hermosa es la mezcla de la virginidad y de la humildad; y no poco agrada a Dios aquella alma en quien la humildad engrandece a la virginidad y la virginidad adorna a la humildad.” (*Ibid.*).

⁶⁸ “Oyes hablar de una virgen, oyes hablar de una humildad; si no puedes imitar la virginidad de la humilde, imita la humildad de la virgen. Loable virtud es la virginidad, pero más necesaria es la humildad: aquélla se nos aconseja, esta nos la mandan; te convidan a aquélla, a esta te obligan.” (*Ibid.*, col. 59).

⁶⁹ “De aquélla se dice: El que la puede guardar, guárdela; de esta se dice: El que no se haga como este párvulo, no entrará en el reino de los cielos. De modo que aquélla se premia, como sacrificio voluntario; esta se exige, como servicio obligatorio. En fin, puedes salvarte sin la virginidad, pero no sin la humildad.” (*Ibid.*).



MALLORQUÍ-RUSCALLEDA, Enric (coord.). *Mirabilia 15* (2012/2)
As Emoções no Mediterrâneo Antigo e do início da era moderna
Las emociones en el Mediterráneo antiguo y en el inicio de la era moderna
Emotions in Pre- & Early Modern Mediterranean

Jun-Dez 2012/ISSN 1676-5818

*Potest, inquam, placere humilitas, quae virginitatem deplorat amissam; sine humilitate autem (audeo dicere) nec virginitas Mariae placuisset. Super quem, inquit, requiescet spiritus meus, nisi super humilem et quietum? (Isai. LXVI, 2). Super humilem, dixit, non super virginem. Si igitur Maria humilis non esset, super eam Spiritus sanctus non requievisset; si super eam non requievisset, nec impraegnasset.*⁷⁰

Casi con tozudez, el abad de Claraval reitera que Dios, por más agrado que le suscitase la virginidad de María, eligió a esta como su madre en virtud de su profunda humildad:

*Quomodo enim de ipso sine ipso conciperet? Patet itaque, quia ut de Spiritu Sancto conciperet, sicut ipsa perhibet, respexit humilitatem ancillae suae Deus (Luc. I, 48), potius quam virginitatem. Et si placuit ex virginitate, tamen ex humilitate concepit. Unde constat, quia etiam ut placeret virginitas, humilitas procul dubio fecit.*⁷¹

En esta misma homilía, San Bernardo concluye que la singular prerrogativa de María es haber podido armonizar de modo perfecto la humildad, la virginidad y la maternidad divina, pues ni la virginidad le impidió ser fecunda madre de Dios, ni la humildad disminuyó, sino que engrandeció, su virginidad fecunda. Así lo expresa el doctor cisterciense:

*Sed felix Maria, cui nec humilitas defuit, nec virginitas. Et quidem singularis virginitas, quam non temeravit, sed honoravit fecunditas: et nihilominus specialis humilitas, quam non abstulit, sed extulit fecunda virginitas: et incomparabilis prorsus fecunditas, quam virginitas simul comitatur et humilitas.*⁷²

⁷⁰ “Puede agradar la humildad que llora la virginidad perdida; mas sin humildad (me atrevo a decirlo) ni aun la virginidad de María hubiera agrado a Dios. ¿Sobre quién descansará mi espíritu, dice el Señor, sino sobre el humilde y manso? Sobre el humilde, dice, no sobre el que es virgen. Conque si María no fuera humilde, no reposara sobre ella el Espíritu Santo; y, si no reposara sobre ella, no concibiera por virtud de El.” (*Ibid.*).

⁷¹ “Porque ¿cómo pudiera concebir de El sin Él? Es claro, pues, que para que de Él hubiese de concebir, como ella dice: Miró el Señor a la humildad de su sierva mucho más que a la virginidad; y, aunque por la virginidad agradó a Dios, con todo eso, concibió por la humildad. De donde consta que la humildad fue la que hizo agradable su virginidad también. (*Ibid.*)

⁷² “Dichosa en todo María, a quien ni faltó la humildad ni la virginidad. Singular virginidad la suya, que no violó, sino que honró la fecundidad; no menos ilustre humildad, que no disminuyó, sino que engrandeció su fecunda virginidad; y enteramente incomparable fecundidad, que la virginidad y humildad juntas acompañan.” (*Ibid.*, PL 183, 60).



En una cuarta homilía en loor de la Virgen, el mismo San Bernardo, al interpretar el testimonio de esta declarándose esclava del Señor y manifestando su incondicional obediencia a la voluntad divina,⁷³ asegura: *Semper solet esse gratiae divinae familiaris virtus humilitas. Deus enim superbia resistit, humilibus autem dat gratiam. Humiliter ergo respondet, ut sedes gratiae praeparetur.*⁷⁴ Tras elogiar la eminente humildad de María, por declararse esclava, sin ceder a la tentación de los honores y de la gloria de ser madre de Dios recién elegida (Ecce, *inquit*, ancilla Domini. *Quae est haec tam sublimis humilitas, quae cedere non novit honoribus, insolescere gloria nescit? Mater Dei eligitur, et ancillam se nominat*),⁷⁵ el santo de Claraval termina ensalzando aún más, si cabe, la extrema humildad de la Virgen, por haber tenido el mérito de seguir siendo humilde en medio de tan excelsas glorias con que Dios la privilegió. Así lo expresa el Doctor Melifluo: *Non mediocris revera humilitatis insigne, nec oblata tanta gloria oblivisci humilitatem. Non magnum est esse humilem in abiectione; magna prorsus et rara virtus, humilitas honorata.*⁷⁶

A mediados del siglo XII, el místico y teólogo escocés Ricardo de San Víctor (c. 1110-1173), en un texto exegético sobre *El Cantar de los Cantares*, afirma la perfecta hermosura de María, no sólo por su concepción inmaculada y su virginidad perpetua, sino por su plétora de virtudes eximias. Así lo dice el autor:

Tota ergo fuit pulchra, quia mundata in utero, et deinde in sanctitate munditia confirmata, fomite peccati primo in ea sopito, ut non peccaverit, et tandem exstincto, ut peccare deinceps non potuerit, angelicam denique in terra adeptam puritatem, et Dei similitudinem in virtutibus et sanctitate ac morum perfectione, justa, pia, prudens, modesta, misericors, sancta

⁷³ “Ecce, inquit, ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.” (SAN BERNARDO DE CLARAVALL. *De laudibus Virginis Matris, super verba Evangelii: “Missus est Angelus Gabriel, etc.” Homilia IV*, 9. PL 183, 84).

⁷⁴ “Siempre suele ser familiar a la gracia la virtud de la humildad, pues Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes. Responde, pues, humildemente, para preparar de este modo conveniente trono a la divina gracia.” (*Ibid.*).

⁷⁵ “He aquí, dice, la esclava del Señor. ¿Qué humildad es esta tan alta que no se deja vencer de las honras ni se engrandece en la gloria? Es escogida por madre de Dios y se da el nombre de esclava.” (*Ibid.*).

⁷⁶ “Por cierto no es pequeña muestra de su humildad no olvidarse de la humildad en medio de tanta gloria como la ofrecen. No es cosa grande ser humilde en el abatimiento, pero es muy grande y muy rara en el honor.” (*Ibid.*).



MALLORQUÍ-RUSCALLEDA, Enric (coord.). *Mirabilia 15 (2012/2)*
As Emoções no Mediterrâneo Antigo e do início da era moderna
Las emociones en el Mediterráneo antiguo y en el inicio de la era moderna
Emotions in Pre- & Early Modern Mediterranean

Jun-Dez 2012/ISSN 1676-5818

*mente et corpore. Merito ergo praedicatur pulchra, quae et divinam et angelicam similitudinem in terris est adeptā.*⁷⁷

Ricardo de San Víctor concluye con la afirmación de que, siendo el mayor grado de humildad el que permite conseguir el mayor grado de gracia, la Virgen fue llena de gracia y de virtud precisamente por poseer la humildad en grado sumo. En palabras del pensador escocés:

*Et quia humilitas locus est gratiae Dei, adeo ut tantum gratiae capax sit aliquis quantum fuerit humilis, sicut virtutem hanc perfecte et totam possedit, ita totam eam gratia implevit, totamque decoravit.*⁷⁸

A mediados del siglo XIII, en un tratado concebido para promover la perfección espiritual de las monjas, San Buenaventura (San Bonaventura da Bagnoregio o Bagnorea, 1218-1274), místico teólogo y cardenal franciscano, conocido como *Doctor Seraphicus*, asume la ya referida tesis de San Bernardo, según la cual Dios prefiere la humildad a la virginidad, hasta el punto de que no hubiese elegido a la Virgen María como madre suya si esta hubiese sido soberbia (*Non credas, quod virginitas Deo placet sine humilitate; certe nec Maria Dei Mater fuisset effecta, si superbiam habuisset in se*).⁷⁹

⁷⁷ “Así pues, ella [María] fue totalmente hermosa, pues fue limpiada en el útero [de su madre], y luego confirmada su limpieza mediante la santidad, en primera instancia adormecido en ella el estímulo del pecado, para que no pecase, y finalmente extinguido, para que no pudiese pecar posteriormente, en suma, fue adquirida [por María] en la tierra la pureza de los ángeles y la semejanza de Dios en las virtudes, en la santidad y en la perfección de las costumbres, justa, piadosa, prudente, modesta, misericordiosa, santa de mente y de cuerpo. Por tanto, con justo mérito es declarada hermosa aquélla que logró en la tierra asemejarse tanto a Dios como a los ángeles.” (RICARDO DE SAN VÍCTOR. *In Cantica Cantorum explicatio*, c. XXVI. PL 196, 483).

⁷⁸ “Y, puesto que la humildad es el lugar de la gracia de Dios, hasta tal punto que tan capaz será alguien de conseguir la gracia cuanto más humilde sea, como [María] poseyó esta virtud de modo perfecto y total, así la gracia la llenó del todo y la ornó del todo.” (Ibid.).

⁷⁹ “No creas que agrada a Dios la virginidad sin humildad; efectivamente, ni siquiera la Virgen María hubiera sido hecha Madre de Dios si hubiera sido soberbia.” (SAN BUENAVENTURA. *De perfectione vitae ad sorores*, II, 3. En *Obras completas de San Buenaventura. Edición bilingüe*, vol. IV. *Teología mística*. Madrid: La Editorial Católica, Col. Biblioteca de Autores Cristianos, 28, 1963, p. 340).



A tal punto está convencido el Seráfico de esa tesis, que no duda en sostener que la humildad *magna virtus est, sine cuius obtentu* [la virginidad] *non solum virtus non est, sed etiam in superbiam erumpit*.⁸⁰

En ese mismo tratado ascético, fundándose en el precepto exigido en el *Eclesiástico* de ser tanto más humilde cuando más grande se es (Quanto enim magnus es, humiliat te in omnibus, *dicitur in Ecclesiastico*, ut coram Deo invenies gratiam),⁸¹ San Buenaventura brinda a las monjas la siguiente enseñanza: *Hoc modo María invenit gratiam apud Dominum, sicut ipsa testatur dicens: Respexit humilitatem ancillae suae. Nec mirum, quia humilitas caritati locum praeparat, mentem a vanitate evacuat*.⁸²

En una homilía para celebrar la fiesta de la Anunciación, el mismo San Buenaventura comienza por referir que en la Virgen se armonizan a la perfección el cielo y la tierra: *Gloriosa namque Virgo Maria simul comparatur caelo et terrae: caelo, propter excellentissimam dignitatem et sublimitatem; terrae, propter profundissimam humilitatem, quae duo simul iuncta fuerunt mirabiliter in beata Virgine*.⁸³ Hace suya luego el santo franciscano la ya conocida doctrina de que María se declaró humilde esclava del Omnipotente en el momento mismo de ser saludada por el arcángel Gabriel como excelsa Madre de Dios: *Cum enim ab angelo salutaretur ut Mater altissima, ipsa profitetur se ancillam Christi: Ecce, inquit, ancilla Domini; et infra: Respexit humilitatem ancillae suae*.⁸⁴

Por tal motivo, acogiendo la tesis de San Bernardo de que conservar humildad cuando se es colmado de honores es una grande y rara virtud (*Bernardus*:

⁸⁰ “y por lo mismo [la humildad]) es una gran virtud, sin cuya posesión la virginidad no sólo no es virtud, sino que acaba en soberbia.” (*Ibid.*).

⁸¹ “Cuanto mayor eres, tanto más te has de humillar en todas las cosas, se dice en el *Eclesiástico*, y hallarás gracia delante de Dios.” (*Ibid.*: 343).

⁸² “De este modo halló gracia delante del Señor la Virgen María, como ella misma lo asegura diciendo: Miró la humildad de su esclava. Y no es de maravillar esto, porque la humildad prepara lugar a la caridad y vacía el alma de vanidad.” (*Ibid.*).

⁸³ “La gloriosa Virgen María es a la vez comparada al cielo y a la tierra: al cielo, por su dignidad y sublimidad excelentísima; a la tierra, por su profundísima humildad; ambas cosas se unieron maravillosamente en la bienaventurada Virgen.” (SAN BUENAVENTURA. *De Annuntiatione B. Virginis Mariae. Sermo III*. En *Obras completas de San Buenaventura. op.cit.*: 617).

⁸⁴ “Al saludarla el Ángel como madre excelentísima, ella se confiesa esclava de Cristo: He aquí, dice, la esclava del señor; y más abajo: Ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava.” (*Ibid.*).



«*Magna et rara virtus, humilitas honorata*»),⁸⁵ San Buenaventura infiere la conveniencia absoluta de que en la Virgen María se asociasen con estrecho vínculo lo celestial y lo terrestre, gracias a su eminente humildad (*et ideo erat convenientissimum, quod in eadem debebant simul caelestia et terrestria sociari, promerente hoc virtute humilitatis*).⁸⁶

En una nueva homilía referida a la Anunciación, San Buenaventura pondera además la perfecta y solícita obediencia exhibida por la Virgen no sólo ante las órdenes, sino ante las meras sugerencias, obediencia absoluta que rinde una vez más testimonio de su inmensa humildad, en concordancia con las enseñanzas bíblicas. Así lo expresa el Doctor Seráfico:

*Illa enim est perfecta et prompta obedientia, qua non solum promptus est obedire mandatis, sed etiam consiliis. Hanc autem promptitudinem non habet nisi ille qui paratus est subesse non solum maioribus, sed etiam inferioribus, secundum illud Ecclesiastici tertio: Quanto magnus es, humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam; et ratio huius est, quia, sicut dicitur Iacobi quarto, superbis Deus resistit, humilibus autem dat gratiam.*⁸⁷

Sustentado sobre tales presupuestos, San Buenaventura puede así inferir aquella misma conclusión ya ampliamente difundida por otros Padres de la Iglesia y teólogos, entre ellos, San Bernardo: *Et propterea Virgo Maria fuit gratia plena, quia fuit humilissima*.⁸⁸

⁸⁵ “Dice San Bernardo: «La humildad entre honores es una grande y rara virtud» (*Ibid.*).

⁸⁶ “y de ahí que fuese conveniente el juntarse en ella lo celestial y lo terreno, en premio a la virtud de la humildad”. (*Ibid.*).

⁸⁷ “Obediencia pronta y perfecta es la que está dispuesta a obedecer no sólo a los preceptos, sino también a los consejos. Tiene esta prontitud solamente aquél que está preparado a someterse no sólo a los mayores, sino también a los inferiores, según aquello del capítulo 3 del Eclesiástico: Cuanto fueres más grande, tanto más debes humillarte en todas las cosas, y hallarás gracia en el acatamiento de Dios; y la razón de esto es porque, como se dice en el capítulo 4 de Santiago, Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.” (SAN BUENAVENTURA. *De Annuntiatione B. Virginis Mariae. Sermo V.* En *Obras completas de San Buenaventura. op. cit.*, p. 662).

⁸⁸ “Y la Virgen María, porque fue humildísima, fue llena de gracia.” (*Ibid.*).



III. Iconografía de la humildad de María en la Anunciación: Algunos ejemplos

Todas estas múltiples ideas sobre la egregia humildad de María, vertidas en el Evangelio de Lucas y en los escritos patrísticos y teológicos, quedarán reflejadas, con mayor o menor claridad, en la iconografía de la *Anunciación de María*.

Ahora bien, eximidos de la imposible tarea de considerar aquí todas y cada una de las imágenes artísticas que plasman dicho motivo iconográfico, nos limitaremos en este breve texto al análisis de una docena de cuadros medievales de Italia, Flandes y Alemania, los cuales, pese a su gran variedad en forma y contenido, constituyen una muestra lo bastante representativa como para ilustrar de manera convincente el tópico conceptual que estamos estudiando. Esas doce pinturas europeas son:

- 1) Simone Martini, *La Anunciación*, 1333. Galleria degli Uffizi, Florencia.
- 2) Barna da Siena, *La Anunciación*, c. 1340-1350. Colegiata de San Gimignano.
- 3) Masolino da Panicale, *La Anunciación*, c. 1428-1430. Cappella del Sacramento, iglesia de San Clemente, Roma.
- 4) Fra Angelico, *La Anunciación*, 1430-1432. Museo del Prado, Madrid.
- 5) Fra Angelico, *La Anunciación*, 1440-41. Convento di San Marco, Florencia.
- 6) Fra Filippo Lippi, *La Anunciación*, 1435-1440. National Gallery of Art, Washington D.C.
- 7) Fra Filippo Lippi, *La Anunciación*, c. 1445-1450. Iglesia de San Lorenzo, Florencia.
- 8) Sandro Botticelli, *La Anunciación*, c. 1485. Metropolitan Museum of Art, Nueva York.
- 9) Sandro Botticelli, *La Anunciación Cestello*, 1489-90. Uffizi, Florencia.
- 10) Jan van Eyck, *La Anunciación en la iglesia*, c. 1435. National Gallery of Art, Washington D.C.
- 11) Rogier van der Weyden, *La Anunciación*, c. 1440. Louvre, París.
- 12) Konrad Witz, *La Anunciación*, c. 1440. Germanisches Nationalmuseum, Nürnberg.

En esta exquisita tabla, pintada entre 1329 y 1333 para la capilla de San Ansano en la catedral de Siena,⁸⁹ Simone Martini sitúa al ángel Gabriel y a la Virgen María sobre un abstracto fondo medieval de pan de oro, carente de escenografía y muy escueto en detalles narrativos.

Imagen 1



Simone Martini, *La Anunciación*, 1333. Galleria degli Uffizi, Florencia.

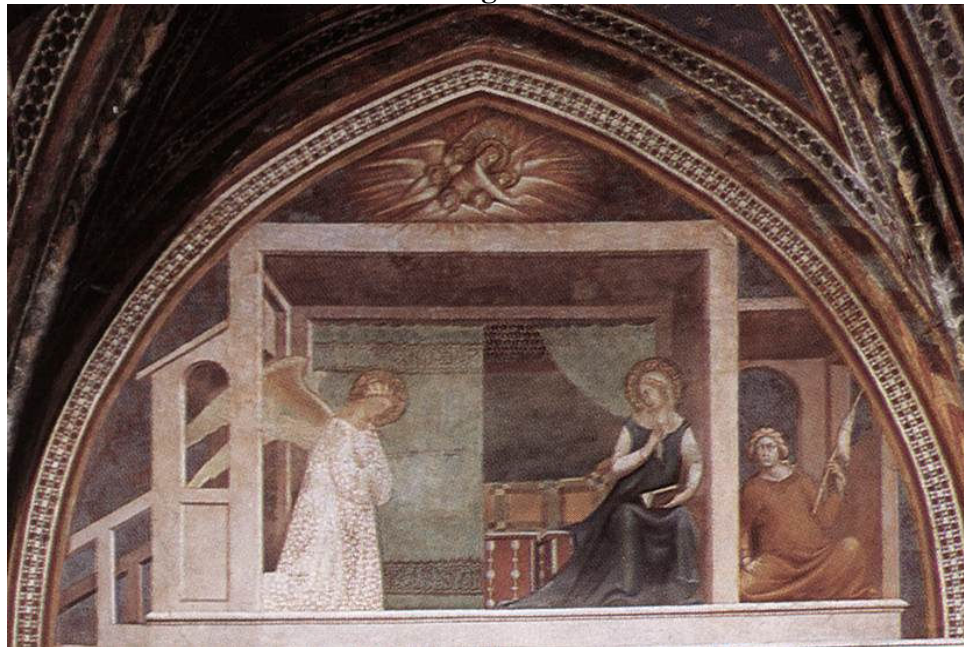
De hecho, todos los elementos incluidos en el cuadro (florero con lirios, ramo de olivo, trono, libro) son claramente simbólicos, por cuanto denotan ciertos

⁸⁹ Este retablo lo pintó Simone Martini con la colaboración de su cuñado Lippo Memmi, a quien se atribuyen las figuras de los santos de las tablas laterales, San Ansano (patrono de Siena) y Santa Giulitta.

significados teológicos: el lirio, como símbolo de castidad y virginidad; el ramo de olivo, como signo del ángel de que viene en son de paz; el libro abierto, para expresar la oración de María y su meditativa intuición de las profecías veterotestamentarias que se cumplen en ella; la presencia “física” de Dios en medio de una mandorla de serafines, para visibilizar el poder del Altísimo que cubriría con su sombra a aquella doncella de Nazaret.

El mensaje del ángel, grabado en la inscripción epigráfica que emerge de su boca, se complementa con el gesto de tímido retraimiento de la Virgen, con su rostro girado hacia atrás y su brazo derecho protegiendo su pecho, doble gesto que sugiere cuatro significados complementarios: temor ante lo desconocido, recato como medida para salvaguardar su pureza, sorpresa ante el mensaje divino, y humildad ante el honor que se le asigna de ser elegida Madre de Dios.

Imagen 2



Barna da Siena, *La Anunciación*, c. 1340-1350. Colegiata de San Gimignano.

En este fresco Barna da Siena ofrece una estructura narrativa que, salvo ciertas variantes notables, conserva bastantes similitudes con la de Simone Martini: el ángel de rodillas e inclinado con reverencia ante María; postura sedente de esta, con el libro entreabierto en su mano izquierda, retrayendo el torso y

cubriéndose el pecho con su brazo derecho; presencia de la divinidad en lo alto del luneto, produciendo en María el milagro de la concepción virginal.

Dos grandes variantes, sin embargo, introduce Barna sobre el precedente cuadro de Simone Martini: diseña el lugar del episodio con una escenografía arquitectónica muy simple, aunque no exenta de contenidos simbólicos (como la cortina parcialmente corrida, para permitir ver el lecho, detalle que significa la salvaguarda de la virginidad de María en su concepción del Hijo de Dios), y la presencia de la sirvienta hiladora figoneando en el recinto adyacente a la alcoba, detalle que Barna adopta de Giotto, en *El anuncio del ángel a Santa Ana*, que este pintó casi siete lustros antes (1302-1305) en la Capilla Scrovegni de Padua.

Al separar al ángel y a la Virgen en las dos enjutas del arco triunfal de la capilla del Sacramento en la iglesia romana de San Clemente, Masolino da Panicale adopta una fórmula compositiva similar a la utilizada casi ciento treinta años antes por Giotto en la escena homónima de la Capilla Scrovegni en Padua (1302-1305).

Imagen 3



Masolino da Panicale, *La Anunciación*, c. 1428-1430. Cappella del Sacramento, iglesia de San Clemente, Roma.

Como lo hiciera también Giotto, Masolino busca unificar aquí esos dos distantes espacios mediante el recurso de una única escenografía arquitectónica, constituida por un monumental edificio porticado de arquerías clásicas, simétricas sólo en apariencia.⁹⁰

Masolino subraya aquí la humildad de María, sobre todo, mediante su recoleta postura de rodillas, con sus manos juntas en devota oración, su cabeza inclinada con reverencia y sus ojos contemplando con recogimiento el texto del libro abierto sobre el facistol.

Originalmente pintado para la iglesia del convento de Santo Domingo en Fiesole, este retablo de la Anunciación del Museo del Prado, una de las obras más características y conocidas del pintor dominico Fra Angélico, es muy similar a los otros dos retablos (probablemente algo posteriores) de la Anunciación que este artista realiza en San Giovanni Valdarno y en el Museo de Cortona.⁹¹ Como lo hace también en sus otras dos tablas recién mencionadas, en esta pieza del museo madrileño el beato pintor presenta la escena inserta en un espacio unitario, constituido por una casa en forma de sencilla “pérgola” abovedada, abierta hacia el jardín vallado (*Hortus conclusus*).

Al imaginar la intimidad de la residencia de la doncella nazarena en forma de pórtico sostenido por delgadas columnas clásicas, Fra Angélico “transparenta” y exterioriza sin restricciones todo cuanto sucede en su “interior”: el íntimo diálogo entre el mensajero celestial y la Virgen María, con sus momentos de sorpresa, de incógnita, de vacilación y de plena obediencia final ante el inescrutable designio. El místico artista dominico –incansable compositor de emblemáticas *Anunciaciones*– imprime a su *Annunziata* del retablo madrileño una postura tan recatada y una actitud tan sumisa como para dejar indudable constancia de la profunda humildad y la total disponibilidad de aquella virgen elegida.

⁹⁰ Bien analizado, ese edificio porticado, aparentemente unitario y simétrico, presenta extrañas disonancias, pues ninguno de los dos pórticos “simétricamente” contrapuestos se corresponden del todo, generando, como lo hacen, galerías de diferente profundidad y techumbres de formas distintas.

⁹¹ Los expertos no se ponen de acuerdo sobre cuál de esas tres Anunciaciones es la primera en haber sido pintada, si bien muchos son los que se decantan por el ejemplar del Museo del Prado. En cualquier caso, todos ellos coinciden en datar esos tres retablos en un arco temporal distendido entre 1430 y 1435.

Imagen 4



Fra Angelico, *La Anunciación*, 1430-1432. Museo del Prado, Madrid.

Por si fuera poco, al figurar con tan poderosa presencia física a Adán y a Eva en medio del jardín, el Beato Angélico desea ilustrar una doble contraposición: ante todo, el Pecado Original de la primera pareja humana, en abierto contraste frente a la Encarnación/Redención (cuyo inicio es la Anunciación), la cual se torna necesaria para redimir a la humanidad de aquella culpa primigenia; además –y esto es de gran interés para nuestro tema–, la desobediencia y la soberbia exhibidas por Adán y Eva al conculcar el mandato del Creador, en significativa antítesis con la humildad y la obediencia de esclava profesadas por María al recibir el anuncio de su elección como Madre de Dios.

Conforme a un concepto bien distinto al de la pletórica tabla del Museo del Prado recién analizada, Fra Angelico plasma esta nueva *Anunciación* –pintada al fresco en la celda 3 del convento dominico de San Marco en Florencia– con una austeridad impresionante: austeridad cromática, al reducir su paleta a una breve gama de tonos tierra; austeridad escenográfica, al tratar la casa de la

Virgen como un sencillo y yermo recinto abovedado, carente de ornato arquitectónico y de mobiliario;⁹² austeridad expresiva, al mantener a los dos protagonistas –erguido el arcángel, genuflexa la Virgen– en una tesitura somática de contenida solemnidad, casi como de sobrenatural hieratismo.

Imagen 5



Fra Angelico, *La Anunciación*, 1440-41. Convento di San Marco, Florencia.

Con tantas y tan distintas manifestaciones de austeridad, Fra Angelico desea sin duda reforzar la impresión de insondable humildad de esa doncella, humildad ya a todas luces evidente en su rostro cabizbajo y en su recoleta postura inclinada (claros gestos de sumisa reverencia ante la divinidad que se le manifiesta mediante su angelical mensajero), como también en el gesto de

⁹² El único mueble aquí presente, que el pintor incluye por estricta necesidad narrativa, es la sencilla banqueta sobre la que se arrodilla María.

cruzar sus brazos sobre el pecho, en actitud de acatamiento y vasallaje, mientras su mano derecha sostiene el libro de oración/profecías.

Imagen 6



Fra Filippo Lippi, *La Anunciación*, 1435-1440. National Gallery of Art, Washington D.C.

En esta *Anunciación* de Washington D.C. —una de las primeras en la numerosa serie de interpretaciones de este motivo mariano plasmadas por el pintor—, Fra Filippo Lippi efigia a la Virgen en la semipenumbra de su alcoba en el momento de recibir el rayo divino, denotativo del poder del Altísimo. Dicho rayo, en cuya estela aletea la paloma del Espíritu Santo, desciende oblicuo desde el cielo y, atravesando el luminoso vestíbulo en que se halla el ángel, incide sobre el cuerpo de María, luego de traspasar la puerta abierta que comunica ambos recintos.⁹³ De manera similar a como lo hicieron a su modo los artistas ya analizados, también Fra Filippo Lippi figura aquí la modestia y la humildad de la *Annunziata* no sólo mediante la sobriedad de la escenografía, sino, en especial, mediante su gesto sumiso y su actitud de meditativo recogimiento, arrodillada y con las manos sobre su pecho.

⁹³ Pese a quedar solapada por el pilar que separa los dos sectores del luneto, esa puerta abierta resulta claramente sugerida por la mancha paralelográfica de luz que inunda el suelo del aposento de María, y que rodea a esta.

Imagen 7



Fra Filippo Lippi, *La Anunciación*, c. 1445-1450.
 Iglesia de San Lorenzo, Florencia.

Por comparación con la obra precedente, en la tabla de la *Anunciación* pintada algunos años más tarde para la iglesia florentina de San Lorenzo, Fra Filippo Lippi enriquece y complejiza de modo considerable la composición y la estructura narrativa: además de articular la escenografía en torno a un suntuoso palacio clásico, el artista multiplica aquí sorpresivamente el número de los actuantes, al incluir otros dos ángeles –a guisa de escoltas del arcángel Gabriel–, al tiempo que imprime una mayor expresividad somática y anímica a ambos protagonistas.

Por una parte, en efecto, con su postura arrodillada y su mirada deferente, Gabriel expresa su reconocimiento de la sobrenatural dignidad de la recién

elegida Madre de Dios y Reina de los cielos. A su vez, María –con su cuerpo contorsionado en dinámico cimbreo, como si, asustada por la imprevista irrupción del angelical joven, se hubiera puesto en pie de súbito, levantándose del reclinatorio donde oraba– parece mostrar su humilde acatamiento ante los designios de Dios, de quien se declara *esclava*. Así lo significan, en efecto, su cabeza inclinada, su mirada cabizbaja y el expresivo lenguaje corporal de sus brazos y su cuerpo, que, tras retraerse al inicio (actitud inscrita en la postura de alejamiento de sus piernas), muestra luego, mediante la inclinación de su torso hacia delante y el acercamiento de su mano derecha, su plena aceptación del celeste intruso y de su divino anuncio.

Imagen 8



Sandro Botticelli, *La Anunciación*, c. 1485.
 Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

Como lo hiciera medio siglo antes Fra Filippo Lippi en la ya analizada *Anunciación* de la National Gallery of Art de Washington, Sandro Botticelli establece en este panel de Nueva York una cierta simetría entre los personajes y los espacios arquitectónicos. Tal simetría se estructura en torno al eje de los pilares y muros que dividen ambos aposentos, cuya aparente estanqueidad mutua resulta rota e intercomunicada por el oblicuo rayo celestial, que, surgiendo de lo alto, atraviesa la puerta de la alcoba hasta incidir sobre el regazo de María.

A la reverente inclinación con que el arcángel reconoce la alta jerarquía de su Señora, recién designada Madre de Dios, responde esta con una reverencia aun más clara, de rodillas como está y en fuerte escora, como queriendo iniciar una *proskynesis* ante el Altísimo, presente en espíritu mediante el fecundante *Verbum* de su mensaje.

Con tan modesta compostura, muestra la *Ancilla Domini* su incondicional acatamiento ante la voluntad divina, mientras salvaguarda aún su intimidad virginal frente el imprevisto visitante cubriendo públicamente su cuerpo con ambos brazos y con su amplio manto.

Imagen 9



Sandro Botticelli, *La Anunciación Cestello*, 1489-90.
 Galleria degli Uffizi, Florencia.

Al realizar este panel de los Uffizi, pintado originalmente para la iglesia del convento florentino de Cestello (hoy Santa María Magdalena de' Pazzi),

Botticelli parece inspirarse de algún modo en la ya analizada *Anunciación* pintada por Fra Filippo Lippi cuatro décadas antes en la iglesia de San Lorenzo en Florencia. Aun distanciándose mucho de su predecesor en cuanto a composición general, escenografía, desarrollo narrativo, ambiente lumínico-cromático e incluso algunos elementos simbólicos, Botticelli presenta aquí una tesitura dialógica entre ambos protagonistas bastante similar a la de Fra Filippo Lippi: el ángel se arrodilla con respeto ante la Virgen, mientras esta gesticula de pie en un movimiento sinuoso, si bien Botticelli imprime a ambas figuras un dinamismo aún más vigoroso que en la contenida serenidad impresa por Lippi.

Con tan teatral movimiento ondulante –de alejamiento inicial y de posterior torcimiento hacia adelante–, esta *Annunziata* de Botticelli manifiesta con luz meridiana su humildad de *esclava del Señor* y su pleno acatamiento de la voluntad de Dios. A mayor abundancia, semejante acatamiento es sugerido por el artista con poética sutileza mediante el acercamiento de la mano derecha de María a la correspondiente del arcángel, como si ella quisiera coger (aprehender/aceptar) el anuncio divino que el mensajero celestial le comunica (entrega “en mano”).

A no dudarlo, allí donde algunos artistas, como Simone Martini o Fra Angelico, materializan el diálogo entre el arcángel y la Virgen de la Anunciación mediante inscripciones epigráficas insertas en el cuadro, Botticelli metaforiza ese diálogo mediante el lenguaje corporal de ambos protagonistas, en especial, mediante el “diálogo mímico” de sus respectivas manos derechas.⁹⁴

⁹⁴ De todos modos, y tal vez por imposición del comitente, Botticelli deja grabado sobre el borde inferior del retablo, en bellas letras capitales en latín, lo esencial del diálogo de la Anunciación. Así, en el sector izquierdo del marco, bajo la figura del arcángel, inscribe las palabras de éste: SPIRITUS SANCTUS SUPERVENIET IN TE / ET VIRTUS ALTISSIMI OBUMBRABIT TIBI. De igual modo, el sector derecho, bajo la Virgen, graba la respuesta de esta: ECCE ANCILLA DOMINI / FIAT MICH SECUNDUM VERBUM TUUM.

rem

MALLORQUÍ-RUSCALLEDA, Enric (coord.). *Mirabilia 15 (2012/2)*
As Emoções no Mediterrâneo Antigo e do início da era moderna
Las emociones en el Mediterráneo antiguo y en el inicio de la era moderna
Emotions in Pre- & Early Modern Mediterranean

Jun-Dez 2012/ISSN 1676-5818

Imagen 10



Jan van Eyck, *La Anunciación en la iglesia*, c. 1435.
National Gallery of Art, Washington D.C.



Con el patente enfoque realista, la aguda minuciosidad en los detalles y el fino preciosismo en la ejecución técnica, rasgos típicos de la pintura flamenca del siglo XV, Jan van Eyck nos ofrece en esta *Anunciación* de la National Gallery of Art de Washington un perfecto ejemplo de tratamiento antropocéntrico de los temas religiosos, antropocentrismo que, no obstante, este excelso maestro sabe imbuir de poético simbolismo.

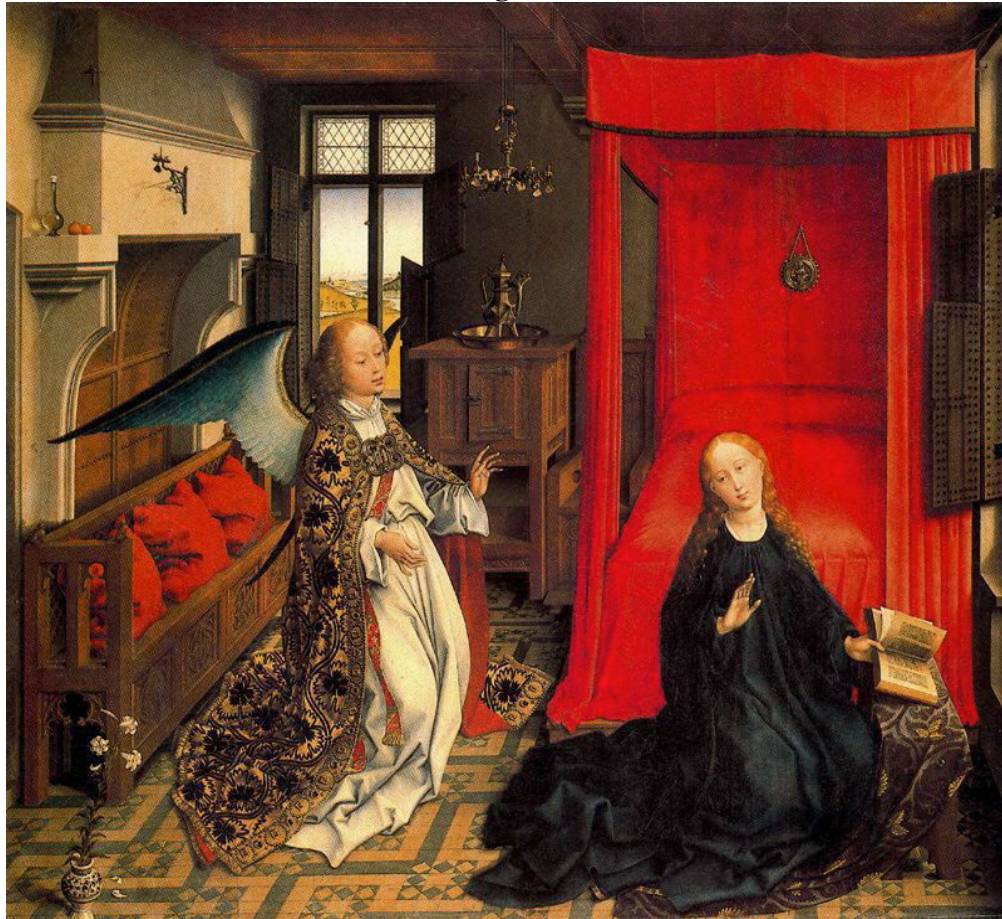
No es de nuestro interés precisar ahora los numerosos y agudos significados simbólicos presentes en esta sorprendente obra, como la insólita sustitución de la casa de María por una iglesia gótica, el triple ventanal translúcido que enmarca su cabeza y el vitral figurativo que lo corona en la cúspide, el mazo de lirios en el florero o las baldosas decoradas con escenas de antiguo Testamento. Nos interesa, en cambio, destacar aquí la modestia y el recato de que hace gala María al intercambiar con el suntuosamente revestido mensajero celeste el consabido diálogo en latín, que el pintor inserta en el cuadro con una sintética inscripción epigráfica en letras capitales.⁹⁵

La obediente humildad con la que la Madre de Dios se declara esclava del Señor es ilustrada aquí por van Eyck, sobre todo, mediante el gesto de confiada disponibilidad de la Virgen, cuyos brazos se abren en clara postura de *Virgo orans* ante la presencia activa de la divinidad.

Panel central de un tríptico hoy desmembrado, esta *Anunciación* del Louvre brinda a Rogier van der Weyden la oportunidad para imaginar la casa de la modesta doncella de Nazaret como uno de esos ricos interiores domésticos burgueses, frecuentes en la pintura flamenca del siglo XV. Siguiendo, en efecto, tan típico enfoque flamenco, el artista plasma esta tabla del museo parisino con esa misma plétora de detalles al describir con un realismo casi fotográfico el ambiente arquitectónico y los objetos cotidianos de las clases pudientes locales.

⁹⁵ Saliendo de la boca del arcángel, van Eyck pone la inscripción: AVE GRA PLENA. Emergiendo de la boca de la Virgen, el pintor graba —en posición doblemente invertida, en el sentido derecha/izquierda, arriba/abajo— su respuesta: **ECCE ANCILLA DNI**.

Imagen 11



Rogier van der Weyden, *La Anunciación*, c. 1440. Louvre, París.

En este retablo, sin embargo, al margen de ciertos “excesos” de lujo burgués — como el exquisito diseño arquitectónico, los suntuosos materiales constructivos o el refinado mobiliario, no menos que la lujosa indumentaria del ángel—, van der Weyden logra inducir la impresión de modestia, humildad y obediencia que se espera de María.

El pintor traduce aquí tales actitudes morales mediante tres gestos complementarios de la Virgen: la tímida retracción de su torso ante la irrupción del erguido arcángel; el alzamiento de su mano derecha (en parte, reflejo de asustadiza sorpresa; en parte, prueba de acatamiento, como en acto de juramentación); en tercer lugar, el gesto de exhibir abierto el libro, en testimonio de aceptar la misión corredentora que Dios le asigna ahora, luego de ser preanunciada por los profetas del Antiguo Testamento.

Imagen 12



Konrad Witz, *La Anunciación*, c. 1440.
 Germanisches Nationalmuseum, Nürnberg.

El tratamiento de este tema iconográfico mariano en la pintura alemana, aun sin ser muy frecuente, no se distancia en exceso del enfoque emotivo-



MALLORQUÍ-RUSCALLEDA, Enric (coord.). *Mirabilia 15 (2012/2)*
As Emoções no Mediterrâneo Antigo e do início da era moderna
Las emociones en el Mediterráneo antiguo y en el inicio de la era moderna
Emotions in Pre- & Early Modern Mediterranean

Jun-Dez 2012/ISSN 1676-5818

conceptual que apreciamos en las obras hasta aquí analizadas. Prueba de ello es la *Anunciación* de Konrad Witz, hoy en el Museo Nacional Alemán de Nuremberg.

En esta tabla, de sencilla estructura compositiva, el pintor germano ilustra la humildad de la doncella nazarena tanto mediante la sencillez de su indumentaria y la extrema pobreza de su casa –construida con simples maderas, a modo casi de cabaña–, como asimismo mediante su expresividad corporal. Witz representa, en efecto, a la sedente Virgen en trance de girar ligeramente su rostro (cabizbajo y con los ojos entornados) hacia el ángel, portador del mensaje inscrito en un rollo, sin dejar de mantener abierto frente a sí el libro sagrado, como deseando proseguir de inmediato su meditación/aceptación de las profecías en él contenidas. Con semejantes recursos gestuales y narrativos, Witz se sitúa en la onda doctrinal y simbólica ya asumida por los pintores hasta aquí analizados.

Conclusiones

Al cabo de este ya largo recorrido investigativo, podríamos resumir en breve apunte algunos de los principales resultados de nuestro análisis.

El concepto de la ejemplar humildad de María en la Anunciación se halla sustentada con suficiente solvencia doctrinal y elocuencia narrativa en el Evangelio de San Lucas, haciendo, por ende, innecesarios los siempre sospechosos “aportes” de los escritos apócrifos y de otras leyendas populares.

Fundándose en ese texto evangélico se difunden luego con extraordinaria profusión incontables glosas e interpretaciones de Padres de la Iglesia, teólogos y otros autores de literatura sacra, que ponen de relieve la excelsitud de la Virgen de la Anunciación como inigualable paradigma de humildad absoluta y obediencia irrestricta al servicio del Altísimo.

Desde temprana hora el arte cristiano reflejó con claridad en sus imágenes de la *Anunciación* el mensaje moral de la humildad de la Madre de Dios, imágenes con que los artistas tradujeron visualmente el contenido ético y eidético ofrecido sobre el particular por los textos evangélicos, patristicos y teológicos.



MALLORQUÍ-RUSCALLEDA, Enric (coord.). *Mirabilia 15 (2012/2)*
As Emoções no Mediterrâneo Antigo e do início da era moderna
Las emociones en el Mediterráneo antiguo y en el inicio de la era moderna
Emotions in Pre- & Early Modern Mediterranean

Jun-Dez 2012/ISSN 1676-5818

A pesar de sus diferencias culturales, sociales y personales, todos los artistas europeos que interpretaron el tema iconográfico de la *Anunciación* supieron poner en luz en mayor o menor medida esa humildad mariana, mediante ciertos recursos narrativos, expresivos o simbólicos. Para ello la mayoría de ellos destacó la sencillez de la escenografía (casa, mobiliario), la modestia de la indumentaria de la Virgen o la elocuencia simbólica de algunos objetos (libro, reclinatorio, lirios).

Sin embargo, el elemento escogido por todos los pintores para significar esa humildad de la *Annunziata* es precisamente su lenguaje somático y fisonómico, expresado en la postura de su cuerpo, en la disposición de sus brazos y manos, en la gestualidad de su rostro y, en suma, en la expresividad emotiva de cada uno de sus rasgos faciales y corporales.

Fuentes

- Álvarez Campos, Sergio. *Corpus Marianum Patristicum*. Burgos: Aldecoa, 1970-1981, 7 vol.
- Ambrosio de Milán, San. *Expositio Evangelii secundum Lucam. Liber secundus*. PL 15, 1551-1588
- Beda el Venerable, San. *Homilia prima. In festo Annuntiationis Beatae Mariae*. PL 94, 9-14
- . *Homilia II. In festo Visitationis Beatae Mariae*. PL 94, 15-22
- Bernardo de Claraval, San. *De laudibus Virginis Matris, super verba Evangelii: "Missus est Angelus Gabriel, etc."*, *Homilia I*. PL 183, 55-61
- . *De laudibus Virginis Matris, super verba Evangelii: "Missus est Angelus Gabriel, etc."* *Homilia IV*, 9. PL 183, 78-87
- . *San Bernardo. Obras completas*. Madrid: La Editorial Católica, Biblioteca de Autores Cristianos, 1953, 2 v.
- Biblia de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998, 1.895 p.
- Buenaventura, San. *Obras completas de San Buenaventura. Edición bilingüe*, vol. IV. *Teología mística*, Madrid, La Editorial Católica, Col. Biblioteca de Autores Cristianos, 28, 1963, vii, 975 p.
- . *De perfectione vitae ad sorores*. En *Obras completas de San Buenaventura. op. cit.*, 1963, vol. IV: 340ss.
- . *De Annuntiatione B. Virginis Mariae. Sermo III*. En *Obras completas de San Buenaventura. op. cit.*, 1963, vol. IV: 617ss.
- . *De Annuntiatione B. Virginis Mariae. Sermo V*. En *Obras completas de San Buenaventura. op. cit.*, 1963, vol. IV: 662ss.
- Evangelio del Pseudo Mateo*. En Santos Otero 2006: 172-236.
- Jacob de Sarug. *Homilia de beata Virgine Matre Dei Maria*. En: Álvarez Campos (comp) 1981, vol. V: 12.



MALLORQUÍ-RUSCALLEDA, Enric (coord.). *Mirabilia 15 (2012/2)*
As Emoções no Mediterrâneo Antigo e do início da era moderna
Las emociones en el Mediterráneo antiguo y en el inicio de la era moderna
Emotions in Pre- & Early Modern Mediterranean

Jun-Dez 2012/ISSN 1676-5818

- Libro sobre la Natividad de María.* En Santos Otero 2006: 238-252.
- Migne, Jacques-Paul. *Patrologiae Latinae cursus completus.* Paris: Garnier, 217 vol. Esta colección patrística está citada con la abreviatura PL.
- Orígenes. *Fragmentum 28.* En: Alvarez Campos (comp.), *Corpus Marianum Patristicum*, vol. I, Burgos, Aldecoa, 1970, vol. 1: 93.
- Pedro Damián, San. *Sermones, XLVI. Homilia in Nativitate Beatissimae Virginis Mariae (VIII. Sept.).* PL 144, 748-761
- Protoevangelio de Santiago.* En Santos Otero 2006: 130-170.
- Ricardo de San Víctor. *In Cantica Canticorum explicatio*, c. XXVI. PL 196, 405-524
- Santos Otero, Aurelio de. *Los evangelios apócrifos.* Salamanca: La Editorial Católica, Biblioteca de Autores Cristianos, 148, 2006, 705 p.
- Voragine, Santiago de la. *La Leyenda Dorada* (Traducción del latín: Fray José Manuel Macías). Madrid: Alianza Editorial, Col. Alianza Forma, 29-30, 1984, 2 v.
- Vulgata. *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam. Nova editio (logicis partitionibus aliisque subsidiis ornata a Alberto Colunga et Laurentio Turrado).* Madrid: La Editorial Católica, Col. Biblioteca de Autores Cristianos, 12ª edición, 2005, 1.255 p. + mapas s.p.